

## CAPITULO XIX.

*Autenticidad de los santos lugares.—Salida de Jerusalem.—Lugares más notables del camino.—Belen.—Gruta del nacimiento.—Sentimientos piadosos.—Convento de los franciscanos.—Orfanatorio del P. D. Beloni.*

\* \* \*

“La veracidad de las tradiciones que nos señalan el lugar preciso donde la bondad de Dios desarrolló el vasto plan de la redención humana, sacrificando su único Hijo, está probada hasta la evidencia. Mil escritores, católicos y protestantes, mahometanos y judíos, en victoriosas apologías nos dejaron de ellos una crónica tan completa, que poner en duda su autenticidad, sería proceder contra las reglas de la crítica y de la filosofía. Los cristianos que habitaron constantemente Jerusalem hasta su ruina por Tito; la serie no interrumpida de cuarenta obispos que moran bajo las ruinas de la ciudad santa, ya escondidos en las cabernas de los montes vecinos, ó ya en las hendiduras de los sepulcros para escapar del furor de sus perseguidores; los ídolos que levantó el poder de los monarcas sobre el Sepulcro y el Calvario, en Belen y en Jerusalem, para alejar á los cristianos de lugares adonde le reunía su ardiente amor; los dones de Constantino que los hon-

ra, los altares sacrílegos de Vénus, de Júpiter y Adónis que caen; los suntuosos templos que edificó aquel emperador en el Calvario, en Sion y en Belen, y en todos los sitios que acató la piedad de los cristianos y profanaron las estatuas de aquellos ídolos; esos mismos templos que se conservan hasta la época de los cruzados; los caballeros que los reparan; los cristianos que los conservan hasta hoy; y una serie de escritores contemporáneos á todos estos sucesos, que los defienden, entre los que encontramos capacidades tan esclarecidas, como San Jerónimo, Eusebio de Cesarea, Cirilo de Jerusalem, Teodoreto, Sozomeno y otras de los siglos III y IV, que presentan á una como indisputable, la autenticidad de los Lugares Santos, son demostraciones, todas evidentes de por sí. Pero en nuestro siglo existen hombres que no admitirán el testimonio de alguno de aquellos; porque á su nombre precede la palabra San, ni el de otro, porque es obispo, ni los demás, por motivos que sólo ellos podrán dar: á esto citaremos otra clase de autoridades, y les diremos:

“La circunstancia sobre que principalmente se fundaba la duda acerca si el lugar que ocupó el Gólgota y Santo Sepulcro es aquel en que la devoción de los fieles, los veneró más tarde, era que estos sitios se encontraban en el interior de los muros de la ciudad, lo que hubiera estado en contradicción evidente con la Escritura, como también con la disposición y los usos de la capital de los judíos. Se zanjó esta dificultad por las averiguaciones que se hicieron acerca de la situación y de la

circunferencia de los muros de la ciudad en tiempo de Jesucristo; y por medio de aquellas investigaciones se ha demostrado que el muro que existía entonces, no se dirigía de la ciudadela de David hacia el Oeste, como el actual, sino desde el ángulo oriental de la ciudadela junto al Nordeste, y después por la parte del Norte, y en fin, hacia la puerta actual de Damasco. Según este antiguo deliniamiento de la ciudad, todo el ángulo occidental, que parecía á la vista como un agregado tan contrario á la simetría, y en él que se encuentran el convento latino, la mayor parte del convento griego y la iglesia del Santo Sepulcro, está fuera de los antiguos muros, de los que se ven restos incontestables cerca de la puerta Judiciaria. Esta parte de la ciudad actual, en la que ya en tiempo de Jesucristo había casas aisladas (Bezetha) que estaban rodeadas de jardines, fué sin duda ninguna, bajo el reinado de Claudio y por el cuidado de Agripa I, rodeada de una muralla (que era el tercer circuito). Pero este cambio del antiguo ámbito de la ciudad no tuvo lugar sino cerca de diez años después de la crucifixión de Jesucristo.

“Independientemente de estas pruebas puramente negativas que alejan toda duda, todavía hay otras positivas que justifican la autenticidad del Santo Sepulcro y del Calvario.

“El amor que tiene ojos tan atentos y perspicaces para descubrir los vestigios del muy Amado, reconoció y encontró bien pronto el sitio del Gólgota, aun en medio de las ruinas, después de la destrucción de Jeru-

salen por Tito. El pequeño rebaño intimidado de los discípulos, con las alas de la paloma “que conoce el camino de la patria,” visitó muchas veces este lugar santificado, y celebró en él el recuerdo de la mayor de las victorias.

“El emperador Adriano, que tenía una inteligencia tan culta (mas la alta cultura no le protege contra su mal querer hacia la simplicidad del cristianismo), queriendo poner término á las peregrinaciones que los Nazarenos hacían al Gólgota, que pertenecía entonces á *Ælia Capitolina*, hizo construir sesenta años después de la destrucción de Jerusalén, un templo de Vénus en el sitio en que Jesucristo fué crucificado; una estatua de Júpiter se elevó al mismo tiempo sobre la roca en que se hizo el Santo Sepulcro. Las impurezas del culto de Vénus alejaron sin duda, las palomas del desierto, acostumbradas al aire puro del cielo; no obstante, esta vez aún, como sucede á menudo, fué el odio en lugar del amor el que preparó el camino. Apenas habían transcurrido dos siglos (era el año de 326 después de Jesucristo), cuando la emperatriz Elena, al hacer su peregrinación, y estando en Jerusalén, con amplios poderes para ejecutar la voluntad de su hijo el emperador Constantino, buscó aquellos santos Lugares para consagrarlos en templos cristianos; precisamente entonces los restos de esos templos paganos fueron los que dieron indicios ciertos para la dirección de las excavaciones. Cuando, después de haber quitado los escombros, encontraron al pie de la roca del Gólgota,

la gruta del Santo Sepulcro, exactamente como la habian pintado las relaciones de las antiguas edades; cuando fué purificada en medio de los cánticos de triunfo de los cristianos; y consagrada de nuevo como lugar de devocion, entónces la arquitectura cristiana se mostró, para su primera obra, llena de una belleza juvenil. (1)"

"Si queréis conocer mi opinion, escribe el doctor Schultz, os diré que la tradicion que señala el sitio del Santo Sepulcro me parece digna de fe, consideradas las circunstancias que he mencionado, y que todo contribuye para hacernos creer que su iglesia está edificada sobre el verdadero Gólgota. (2)"

"Al testimonio de estos dos ilustrados protestantes pudiéramos añadir fácilmente el de otros, ingleses y alemanes, que profundizaron la materia, y son respetados en sus comuniones como notabilidades en cuestiones bíblicas. La luz que arrojaron tantas tradiciones, tantos estudios, tantas averiguaciones antiguas y modernas, tantos escritores desde los siglos más remotos hasta el nuestro, obligarán á confesar á cualquiera que el lugar de cada paso de la historia de la redencion humana, está conocido sin duda alguna." (3)

Ved, sin embargo, en pocas palabras, lo que dice un

(1) Reise in das Morgenland, tom II. (Schubert) (2) Jerusalem, pág. 100. (3) Esto mismo concluia Gibon, tom. IV.—Eyzaguirre, El Catolicismo.

libre-pensador, sobre el particular: "Jerusalen ha tenido especiales circunstancias, las guerras y desgracias han arrazado sus murallas, templos y edificios principales: unamos á esto el poco criterio con que se han reunido en el recinto de un templo, los sucesos de Jesucristo: resulta un absurdo inconcebible; luego es necesario una fenomenal fe, para dar credito á tantos cuentos extraordinarios." (1) Lo que es necesario es no ignorar los principios de lógica á tal grado que espanta, para decir, con tanto aplomo, tan garrafales dislates, y no desconocer completamente la historia. Sobrados medios quedaron, aun despues de esas guerras para poder señalar los santos lugares de que se trata, como ya se ha visto.—Por lo demas, en el templo está comprendido, y no más, el Santo Sepulcro y el monte Calvario: recuérdese la historia y todo queda explicado: "Habia en el lugar donde fué crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro. Como era vispera del Sábado de los judios, y este sepulcro estaba "cerca" pusieron allí á Jesus." (2)

(1) Ignacio Martinez, Viaje Universal. (2) S. Juan. XIX. 41, 42.

U. A. N. L.

Á pesar de nuestros grandes deseos por bañarnos en las aguas del Jordan, y de conocer á Nazaret, no nos fué posible lograrlo por el mal tiempo que entónces hacia. Los padres franciscanos nos dijeron que no era conveniente en tales circunstancias caminar á caballo, como se tiene que hacer el viaje para aquellos lugares; porque una mojada costaba siempre muy caro á los peregrinos; así es que nos resolvimos á ir desde luégo á Belen, en seguida á S. Juan, y despues de esto dar por concluido nuestro viaje. De Jerusalem á Belen puede irse en carruaje; contratamos uno, y en compañía de nuestro paisano el Padre Gonzalez Valdivia, partimos para la ciudad de David. Se sale de Jerusalem por la puerta de Jafa, se descende en seguida á un profundo valle donde habia en otro tiempo un gran estanque construido por Salomon, llamado Piscina de Betsabe: sigue despues á la derecha el Monte del mal Consejo donde, se dice, que Caifás con muchos personajes de los judíos, trataron de la muerte del Señor: llégase luégo á una llanura en que David derrotó á los filisteos. Avanzando más hácia Belen, se encuentra como á medias del camino, la cisterna de los magos donde, segun se dice dieron de beber á sus camellos, y de nuevo se les presentó la estrella que se habia ocultado á sus ojos al

pasar por Jerusalem. Muy cerca de este sitio, y á la derecha, se ve sobre el piso y junto al camino, como la sombra de un hombre: se dice que el Profeta Elías durmió en aquel lugar.—Despues á más de una milla, se encuentra el sepulcro de Raquel á la derecha, hoy convertido en mesquita. Al pasar vimos algunos turcos que estaban orando en ese sitio. Caminamos un poco más y nos hallamos á las puertas de Belen, pequeña ciudad, escogida por el Hijo de Dios, para nacer en ella, hecho hombre por nuestro amor.

Cuando niños, soñábamos con la graciosa imagen de Belen, la cual nos parecia hallarse habitada por ángeles, esmaltada de flores, rodeada de sencillos y rústicos portales: enriquecida con abundantes manantiales de una agua deliciosa; mansion en fin, de inefable dicha; alegre y bellísima en extremo; mas todo esto, sueño habia sido; nada más sueño de la infancia. Al penetrar en Belen vimos que aquella gran ciudad, lo era nada más á los ojos de la fe; y materialmente era pobre, pequeña, mal situada; y sin embargo, era en nosotros tan grande y soberano el influjo de la fe que animaba nuestras almas, que Belen nos parecia una ciudad encantada; rebosabamos de gozo, y deseabamos, volando en alas del amor, llegar á la dichosa cueva donde nació Jesucristo.

\*  
\*  
\*

Está Belen sobre una colina: los poetas han visto sobre las faldas de esa colina, bosquecillos umbríos, casitas alegres, rocas agrestes, pensiles bordados de flores, prados muy verdes, grupos de palmas, arboledas muy frescas; y en la altura, la ciudad como de marfil asomando sus ventanas y los primorosos campanarios de sus iglesias.....

La calle de la entrada no llama la atención, sino es por su estrechez y la desigualdad de su piso; es algo larga;—sigue despues una plaza, irregular y sin gracia ninguna: á poco se encuentra un cementerio, y luégo el convento de los franciscanos, donde fuimos muy bien recibidos.

Estamos ya en Belen, nos decíamos Avelar y yo; en la casa del pan, donde el Hijo de Dios nació para dar vida y alimento á los hombres: en Belen donde la Reina de los ángeles, adoró á su Hijo y le estrechó en sus brazos y le dió su leche virginal, le reclinó en un pesebre..... Aquí los pastores y los magos vieron al deseado de las gentes: aquí brilló la estrella prodigiosa que habia, siglos ántes, anunciado Balan; aquí el Divino Emanuel, envuelto en pañales cautivó las miradas de los ángeles, que alegres y rebotando en júbilo sagrado, entonaron no muy léjos de este sitio, aquel

himno del ciélo: Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y ¡cuántas veces lo estarían repitiendo aquí, para arrullar con él, al Dios Niño que descansaba en tan humilde cuna.

\*  
\*  
\*

No tardamos mucho en visitar la cueva del nacimiento, que está debajo del presbiterio de la magnífica iglesia construida por Santa Elena: esta iglesia tiene cinco naves sostenidas por 48 columnas de mármol, de órden corintio: la tienen actualmente los griegos y armenios cismáticos. Salimos, pues, de nuestro aposento, entramos en la espresada iglesia y bajamos una escalera de 16 gradas, hallándonos luégo en la dichosa cueva.

“Al Oriente, junto del muro, vimos en el suelo un lugar señalado con una losa de mármol blanquísimo, incrustada de jaspes, que presentaba en medio, una estrella de plata brillando como un diamante: al rededor leímos estas palabras:

HIC DE VIRGINE MARIA  
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

“Como á los tres metros al Sudoeste, hay una cavidad reducida, con el piso más bajo: está formada en la roca; tres columnas de mármol sostienen la bóveda y se baja á ella por tres escalones suaves. Los muros están cubiertos con tapices de seda encarnada, simplemente colgados; á un lado hay sobre el suelo, un banco como de média vara de alto, de la misma roca de que es la gruta, vestido de mármol blanco, sobre el cual alumbrada por cinco lámparas, está en un cuadro de plata, una pintura antigua representando al Niño Dios en la cuna adorado de los pastores. En la fiesta de Navidad se quita á este banco la cubierta de mármol y queda expuesto á la veneracion de los fieles que todos van á besarlo. Frente á ese banco, se alza un altar modesto, donde hay otra pintura antigua representando la adoracion de los Santos Reyes: tres lámparas encendidas están delante, y arriba brilla una grande estrella. En esta pequeña gruta, que tiene dos metros y medio tanto de ancho como de largo, que es como un nicho lateral labrado en la gruta grande; en esta cueva cavada en la viva peña y sobre el banco vestido de mármol blanco, estuvo el pesebre donde la Virgen puso á Jesucristo recién nacido, entre el buey y el asno, y en esta misma cueva, sobre el lugar donde está el altar, se prosternaron á adorarle, los Reyes Magos.

“La gruta tiene diez y medio metros de largo por cinco de ancho y tres de alto; su forma se asemeja á la del cuerpo de un crucifixo cuya cabeza es el lugar de

la Natividad, los brazos las dos escaleras por las que se baja, el cuerpo la longitud de la gruta hasta la mitad, el cendal la pequeña cavidad del pesebre, y el resto del crucifixo lo demas de la misma gruta. La luz natural jamas penetra en ella: arden allí lámparas sin cesar. Los tapices que cubren los muros, son pedazos de cortina con bordados de letras latinas y de las quintuples cruces que constituyen el escudo de Tierra Santa: las lámparas son regalos de los pasados reyes de España, de Francia, de Austria y de la antigua República de Venecia.” (1)

Á esta santa gruta entré como aturrido sin pensar casi en nada: era aquel sitio tan sagrado á mis ojos; tan vivas y profundas las santas emociones que sacudían mi espíritu, permitid la espresion, que como en revuelto y agitado mar, aquellas emociones me llevaban por su cuenta en diferentes direcciones: ya bien veíame hundido en el piélago sin fondo de mi gran miseria; ya era levantado en olas de amor y de esperanza; al recordar que el Hijo del Eterno se habia hecho niño por salvarme: otras veces quedaba suspendido pensando qué sería de mí, ya que despues de tantas gracias y favores que debia al Señor, hallábame cautivo con las pesadas y ominosas cadenas de todos mis delitos; y un funesto y horrible pensamiento al cruzar por mi frente, erizaba mis cabellos: ¡Será mayor mi iniquidad que la bondad de Dios? Jamas, jamas, me

(1) Malanco, viaje á Oriente.

respondia la Santa gruta. Aquí nació por tu salud, el Cordere de Dios que quita los pecados del mundo. Aquella voz calmaba mis temores y volvía la paz á mi alma. Entónces me ocupé en pensar en la humildad, y en el amor de Jesus hácia nosotros, que hablan con tanta elocuencia y nos conmueven tan profundamente en aquel afortunado sitio. ¿Podrá existir alguna cosa que así rinda y captive el corazón del hombre, como la infinita grandeza de Dios que se humilla, buscando el amor de sus criaturas? Y esa grandeza se nos deja ver, amable en sumo grado y llena de atractivos mil; que arrastran y encantan el alma, y la dejan unida á su Dios. Un Niño envuelto en pañales, reclinado en un pesebre; y si no hay cosa más pequeña y humilde á los ojos de la carne, á los de la fe, no hay grandeza ni poder alguno que puedan compararse al poder y la grandeza que ese Niño recibió del Padre. Mas con todo, aquí no se oye aquella imponente y majestuosa voz que ha de resonar en las orillas del Jordan y en las alturas del monte Tabor: Este es mi hijo muy amado en quien Yo tengo mi eterna complacencia. Aquí reina el silencio del misterio; y vemos solamente, una tierna Niña que es la Madre del Hijo de Dios, un anciano de aspecto grave y celestial mirada. Y el Niño se agrada y complace en estas dichosas y santísimas criaturas: las miradas con que alumbrá la faz de una y otro; la expresion de ternura del Niño, y el amor con que inunda sus almas, son delicias del cielo y encantos del todo divinos. ¡Ah! ¡cuántas veces la dichosa Madre

tomaría en sus brazos al divino Niño, arrullando amorosa al Hijo de su seno! Y el Niño quedaba dormido, y la Madre contemplaba su rostro.....¿habrá lengua que pueda decirnos lo que entónces gozaba María; ó su inmensa ternura, su abrasado y profundo cariño? ¿qué miradas aquellas las tuyas; qué suspiros de amor tan ardientes los que entónces su pecho exhaló!

El esposo sagrado de María, aquel hombre tan humilde y santo; ¡con qué respeto fijaría sus ojos en el tierno Niño! y tenía que tomarlo en sus brazos; mas ántes de esto temblaba y deteníase una y otra vez. Y ¡qué asombro el de ese justo cuando consigo llevaba á Jesus!

Si yo pensaba en María y en José, ocupábame también en excitar mi amor hácia Jesus. En el dichoso sitio en que me hallaba, siente el alma una confianza muy grande en la bondad de Dios. El Hijo del Eterno ha ocultado su inefable y divina grandeza, y el hombre se llega á su cuna, y lo ve tan hermoso y amable que queda suspendido, contemplando aquella sacratísima belleza, que arrebatá de amor á los ángeles del cielo.

Pensar en el Niño Jesus en la gruta de Belen, es una gloria, porque su amor nos llena de dulzura, sus gracias nos roban el alma, y la grandeza de su divina caridad hácia nosotros rinde y encadena nuestro corazón. Á esta santa gruta jamás ha descendido el ángel de la tristeza y los pesares: aquí no se sabe llorar sino es de amor; y los suspiros que ha recogido este sagra-

do recinto, expresan no más, la ternura y cariño de las almas que adoran á Jesus. Todo es contento y júbilo sagrado en este sitio. El hombre más criminal, cuando descende á la sagrada cueva, parece que deja sus pecados á la puerta, recibiendo en cambio, un blanco ropaje de inocencia y de pureza; goza y se ocupa como un niño; olvida sus placeres y siente palpar su corazón, al impulso de una gracia soberana, que lo inunda en castísimas delicias que jamas habia probado.

Juzgad ahora, si al separarnos de la santa gruta lo haríamos sin dolor; y si al darle la postrer mirada, no se nos saldria un suspiro para decirle: aunque me voy, mi corazón se queda contigo para siempre.

\*  
\*  
\*

Á más de la gruta del nacimiento, hay en Belen lo siguiente: el convento de Padres franciscanos, que es bastante irregular y no muy grande: en sus claustros nos enseñaron dos ó tres pilares del tiempo de San Jerónimo; y en un pequeño patio, un viejísimo naranjo de la misma época: el tronco es muy grueso: la parte baja hueca enteramente y casi seca; en la parte superior está cubierto de hojas y todavía da naranjas.

Los Padres tienen en su convento una buena escue-

la: la visité cuando estaban llenas de niños todas las salas, y observé mucho orden, y demasiada dedicacion de los padres á la enseñanza.

\*  
\*  
\*

Fuera del convento visité el Orfanatorio del P. D. Beloni; es un buen edificio, de varios pisos, muy bien ventilado y de buena construccion; levantado en la ladera de una montaña. Este Orfanatorio se ha edificado, casi exclusivamente, con limosnas de México: un P. Piperni, trabajador y activo como pocos, ha recorrido nuestra Patria, recogiendo grandes cantidades de dinero, que han bastado para el referido Orfanatorio, que casi está concluido; para otro, en las cercanías de Belen, y para comprar tierras y viñedos, capaces de sostenerlos desaogadamente. Se ha dicho en México, que las limosnas que daban nuestros hermanos, eran para el culto de los Santos Lugares; y para la educacion de los paisanos de Nuestro Señor, los niños de Belen: cuando yo visité el referido establecimiento, habia 100 niños; pero ni uno sólo de Belen, segun nos dijeron, sino de los contornos. Las limosnas que ha recogido el P. Piperni no se han empleado, ni se emplearán en el culto de los Santos Lugares, sino en la



creacion y conservacion del dicho Orfanatorio.

Es incalculable el perjuicio que se ha hecho á los Santos Lugares, y grande la escasez de los franciscanos que los cuidan, con las limosnas que se han dado al padre Piperni.

Por lo de más, si el Orfanatorio de que hablamos es útil, no es necesario; pues los franciscanos tienen abiertas muy buenas escuelas á todos los belemitas, que en lo general no son pobres sino acomodados, porque no son como los de Jerusalem, ociosos é indolentes, sino al contrario, laboriosos y activos en todas sus empresas.—Si los mexicanos quieren que sus limosnas se empleen en el culto de los Santos Lugares, no tienen que entregarlas sino á los comisarios de la tierra santa, pues estos son los únicos que están encargados por el Custodio de Jerusalem para recogerlas.

## CAPITULO XX.

*La Gruta de la leche.—El pueblo de los pastores.—  
El valle de Booz y el lugar donde el Ángel a-  
pareció á los pastores.—Estanques de Sa-  
lomon.—El Huerto cerrado.—La Fuen-  
te sellada.—María, la Inmacu-  
lada.—Las montañas de Ju-  
dea.—Impresiones.—El  
Convento de los  
franciscanos.*

\* \* \*

Como á unos 200 pasos, al salir de la iglesia del nacimiento se encuentra la gruta de la leche; donde la Santísima Virgen se refugió cuando el Ángel del Señor anunció á José la persecucion que iba á levantar Heródes contra el Niño Jesus. Esta cueva mira al Norte, y para llegar á su fondo se bajan 13 escalones: tiene un pequeño altar con una pintura de la Santísima Virgen y el Niño Jesus. Las madres que carecen de leche con que alimentar á sus hijos, toman la tierra de esta gruta y luégo la leche les viene con abundancia. Dícese que en esta gruta, Nuestra Señora dejó caer algunas gotas de su leche virginal; y que por tal motivo, la tierra ha adquirido aquella virtud.

Á poca distancia de la gruta de la leche, están, al